

## SOLDADOS Y PADRES. DE GUERRA, MEMORIA Y POESÍA

José JURADO MORALES

Sevilla: Fundación José Manuel Lara, 2021, 286 pp.

ISBN: 9788417453763

Bajo un título neutro, que anticipa el tono comedido de su desarrollo, *Soldados y padres. De guerra, memoria y poesía* es un libro certero en su temática y en su planteamiento, capaz de abordar un tema tan recurrente como el de la guerra civil desde una perspectiva totalmente novedosa y atinada, a partir de un conjunto de textos poéticos escritos por hijos de combatientes y dedicados a la experiencia de sus padres, lo que le ha hecho merecedor del Premio Manuel Alvar de Estudios Humanísticos.

José Jurado es un referente indudable en el estudio de la literatura española contemporánea, habiendo orientado hacia la poesía una parte muy destacada de su labor investigadora. En este sentido, son fundamentales sus contribuciones al conocimiento y la difusión de poéticas como las de Ángel García López, Ana Rossetti, Rafael Guillén, M.<sup>a</sup> Victoria Atencia y otras muchas.

Su nuevo libro, que una vez más incide en el análisis de la poesía, difiere, sin embargo, en el enfoque general adoptado. Aunque el estudioso acude, como es lógico, a los textos y nos los presenta —cuando es necesario, en su versión original y en su versión traducida—, su habitual interés por aproximarnos al lenguaje poético específico de cada autor compite en esta ocasión con la prioritaria intención de integrar las obras en un contexto histórico y biográfico. Respecto a lo segundo, y contraviniendo las prácticas habituales, la biografía de los padres de los poetas tiene un espacio mucho mayor que la biografía de estos. Los documentos disponibles —aportando datos objetivos—, y el testimonio de los hijos —con su inevitable carga de subjetividad—, contribuyen a la reconstrucción de un conjunto de experiencias individuales de la guerra civil alojadas en la obra de nueve poetas: Joan Margarit, Jane Durán, Jorge Urrutia, Jacobo Cortines, Miguel d’Ors, Pere Rovira, Andrés Trapiello, Antonio Jiménez Millán y Julio Llamazares.

Como el estudio demuestra, cada uno de los autores mencionados inicia, a través de la palabra poética, un viaje bidireccional: por un lado, hacia sus padres y sus traumáticas

experiencias, por otro hacia el interior de sí mismos, tratando de localizarse identitariamente en el contexto de la memoria heredada de sus progenitores.

La casuística ofrecida por estos nueve escritores abarca ejemplos de las dos Españas, aportando experiencias relativas a combatientes de uno y otro bando. También ofrece ejemplos de identificación y cercanía emocional e ideológica con los padres, así como lo contrario: muestras de conflicto en uno y otro sentido. A veces el poeta busca conocer al hombre bueno y afectuoso que tuteló su infancia y reconciliarlo con un combatiente de cuyas ideas difiere. Como las emociones humanas son también mudables, la vejez y la muerte de esos padres propicia en ocasiones el reencuentro, aunque no siempre, porque la distancia emocional es, en algún caso, insalvable, siendo especialmente llamativo, en este sentido, el ejemplo de Joan Margarit. Pero siempre las palabras de los hijos buscan llenar un vacío: el que provocan en unos casos el desencuentro, en otros el silencio, en otros más la necesidad de insertar la historia privada en la historia común.

Un aspecto importante que hay que considerar es que los autores hablan de una experiencia traumática que no han vivido. Son los depositarios —en mayor o menor medida— del trauma de los padres. Son ejemplos, como dice José Jurado en el prólogo, de lo que en relación al Holocausto se ha llamado la postmemoria y que él prefiere denominar memoria heredada. Son, también, creadores que moldean la palabra como materia artística, alojando en ella su búsqueda y elaborando a través de ella el trauma que les ha sido legado.

El conjunto de poemas que este estudio aborda se construye sobre la narración de los padres, es decir, sobre un discurso ajeno, doblemente filtrado por la memoria y la conciencia de quienes vivieron la experiencia y de quienes la rememoran a través de su relato, o bien —opuestamente—, se construye sobre un silencio muy denso que se intenta disipar.

La guerra civil —a despecho de lo muchísimo que se ha escrito sobre ella— fue una experiencia silenciada por quienes la vivieron, unas veces por miedo —los vencidos fueron duramente represaliados y encontraron en el silencio una forma de resiliencia—, otras veces como consecuencia del trauma que marcó para siempre la experiencia de vencedores y vencidos. Un caso paradigmático de discurso poético construido sobre el silencio es el de Jane Durán que —paradójicamente—, es la hija de Gustavo Durán, una figura mítica de la guerra civil, cuya participación en ella está muchísimo más documentada que la de cualquiera de los otros combatientes a los que se hace referencia en el corpus poético analizado y del que, no obstante, la hija no posee un testimonio personal. Esta carencia determina a la escritora a una búsqueda del padre a través de la geografía de las batallas en las que intervino. El contacto con otros combatientes la fuerza a encarar y entender el espesor del silencio que encuentra también en ellos.

*Soldados y padres. De guerra, memoria y poesía* es, por otra parte, un libro escrupulosamente documentado, cuyo autor tiene un conocimiento exacto de los hechos históricos referidos, aunque mide cuidadosamente la información que aporta, que es necesaria para la interpretación de los textos, pero no ha de ser tan abrumadora como para

opacarlos. Frente a la erudición histórica, el estudioso ha preferido un estilo narrativo preciso y recortado a lo esencial, a fin de potenciar un relato donde la objetividad de los hechos no debe asfixiar la subjetividad de quienes los protagonizaron. En la intersección de lo objetivo y lo subjetivo, el análisis recalca en un conjunto de objetos, supervivientes de la guerra y mudos testigos de hechos conocidos tanto como de historias olvidadas o silenciadas, que fueron para los combatientes amuleto, abrigo, apoyo o alimento, a los que se aferraron alguna vez como recursos para la supervivencia física o emocional. Redimidos por sus propietarios del escaso o nulo valor material y retenidos a lo largo del tiempo por la carga testimonial que almacenan, se transforman, a través de la poesía, en símbolos poderosos y elocuentes.

El resultado de todo ello es una obra empática: el lector siente el miedo, la angustia, el frío, el hambre, la incertidumbre de los protagonistas, consiguiendo ponerse en el lugar de unos padres que se encontraron, a veces sin saber cómo, con un fusil en las manos, y teniendo que tomar partido, ya fuera con convicción ideológica, entrega y sacrificio, ya fuera únicamente guiados por estrategias de supervivencia. Junto a la empatía, destacan en el planteamiento el rigor, la inteligencia y la sensibilidad hacia la poesía y hacia la vida, que se concentran en un relato contenido, no obstante, desde el punto de vista ideológico y emocional. Del conjunto emerge una imagen de la guerra como tragedia colectiva e individual, como fuente de derrotas íntimas que perseveran en el tiempo, que se transmiten a la descendencia y que revocan cualquier eventual heroísmo o victoria. La suma de estas historias resulta ser, por su propia naturaleza, un alegato conjunto contra la sinrazón de las guerras y contra el sufrimiento individual y colectivo que desencadenan.

María Payeras Grau  
Universitat de les Illes Balears



This work is licensed under a Creative Commons Attribution-NonCommercial-NoDerivatives 4.0 International (CC BY-NC-ND).